

Secretos del arbolito navideño...

MARCELO VALKO :: 25/12/2021

La evangelización resolvió cristianizar la fecha de la festividad romana de las Saturnalias y también el símbolo que utilizaban las gentes: el árbol

I

A Dios rogando... En diciembre, mes en el que muchas familias en latinoamericana deciden armar el "arbolito de navidad", conviene tener presente algunas cuestiones. La veneración del árbol la encontramos en diferentes culturas y tiempos desde la India Védica al Popol Vuh de los maya quiches. Lo encontramos arraigada entre los celtas con sus druidas y en las kenningar de la mitología germano-escandinava. La "civilización Occidental" heredó tal fervor y lo transformó en un símbolo tan fuerte que los principales puntos financieros se ufanan en lucir enormes árboles navideños como sucede en el centro de Nueva York con el Rockefeller Center, que erige en la plazoleta frente a sus puertas un abeto de 23 metros que trajeron desde Canadá. Del otro lado del Atlántico en el céntrico Römerberg de Fráncfort, la metrópoli financiera de Alemania colocó un abeto de 21 metros.

A diferencia de lo ocurrido en New York donde el árbol fue talado ex profeso en este caso el ejemplar fue cortado durante la restauración de un arroyo. Menos espectaculares son los arboles sintéticos y de tamaño normal que lucen los hogares. Veremos que esta arraigada tradición de utilizar un árbol como objeto y soporte de adoración viene de larga data y aunque resulte difícil de creer también el combate contra el árbol proviene de horizontes aún más lejanos en el que participan incluso santos canonizados por la iglesia católica.

II

Y con el hacha dando. Ante la imposibilidad de desterrar creencias paganas, la teología católica se vio forzada a aceptar la adoración de una infinidad de espacios geográficos y cuestiones que se corporizaron en santos de "probada eficacia" para conjurar presagios, evitar daños meteorológicos, económicos o corporales. Hagamos un veloz racconto.

Distintas representaciones divinas están especializadas en contrarrestar infinidad de eventos negativos, por ejemplo san Antonio es muy ducho en solucionar problemas amorosos, san Gregorio es eficaz para espantar las plagas de langostas al igual que san Agustín. A su vez San Marcial era una luz erradicando invasiones de hormigas, san Sebastián era invocado frente la peste, la Virgen de los Reyes de Sevilla para terminar con la sequía o el apóstol Santiago para disuadir tormentas de rayos y granizos.

Otros como el multifacético san Francisco de Borja era muy poderoso contra temblores, borrascas y tempestades y san Ramón Nonato era el predilecto para controlar que el embarazo llegue a buen término mientras que santa Margarita se la considera eficaz para invocar un parto sin dolor. En cambio san Huberto era excelente para curar la rabia y picaduras de serpientes, san Genaro para detener la erupción del Vesubio, otros se convirtieron en patronos de los zapateros como san Crispín, santa Blandina de las criadas,

san Claudio de Bensaçon de los jugueteros, santa Marta de las cocineras, el evangelista Mateo es patrón de los banqueros y el arcángel Gabriel es un sofisticado patrón de las telecomunicaciones (?). En Cuzco el Cristo de los Temblores es tal vez la figura más popular por su probada aptitud para detener terremotos.

La lista es mucho más extensa pero supongo suficiente este muestrario. Del enorme listado de estos personajes existen dos que me interesan mencionar y vienen al caso de esta nota sobre el arbolito navideño, uno es san Martín y el otro san Bonifacio, que pusieron todo su empeño en derribar los árboles paganos, incluso existen reproducciones pictóricas y estatuas de bronce que los muestran blandiendo el hacha con entusiasmo para acabar con adoraciones heréticas y difundir el Evangelio...

III

El par de santos mencionados combatían contra las arraigadas supersticiones de las mitologías de los pueblos bárbaros, que sin embargo lograron derrumbar al Imperio Romano. Tanto celtas como germano-escandinavos adoraban al Árbol Universal, el árbol del centro del mundo, uno de cuyos nombres era Yggdrasil, considerado como un Eje Cósmico o Axis mundi por el cual los dioses o la energía primigenia fluye ascendiendo o descendiendo para mantener el funcionamiento la vida. Ese Árbol central y sus tres dimensiones, las raíces que se hunden en el infierno, el tronco que abarca lo terrestre y su copa que llega al Cielo sostiene la renovación del mundo y sus ciclos de temporalidad agraria.

Tal mitología mencionaba el peligro tremendo asociado a la muerte del Árbol Cósmico constantemente desafiado por un águila que come su follaje, el tronco amenazado por la putrefacción o una maligna serpiente que roe sus raíces. Si el árbol perece sobrevendrá el Fin del Mundo, conocido como Ragnarök. Lo que acabo de mencionar nos da una somera idea de lo que representaba para las gentes el accionar deforestador de san Martín y san Bonifacio, nuestros santos hacheros, talando aquí y allá como mensajeros de Dios.

IV

Durante la "Conquista de América", la iglesia católica reutilizó sitios de geografía sagrada para erigir sus propios lugares de culto, ya que se trataba de espacios de peregrinación donde existía una gimnasia litúrgica previa de muchos siglos. De ese modo y para nombrar apenas algunos casos, menciono cómo el espacio ocupado por el gran templo de Tenochtitlan se convirtió en la Catedral de México; otro tanto ocurrió en Cuzco donde el sagrado Coricancha, centro del Tahuantinsuyo, se transformó en el Templo de Santo Domingo. Lo mismo paso con el monte de Tepeyac donde los náhuatl adoraban a Tonantzin, la Madre de la Tierra, donde casualmente apareció la Virgen de Guadalupe, o en el lugar de culto de Copacabana frente al lago Titicaca, donde, también casualmente, descendió la Virgen de la Candelaria.

Esto viene al caso para que se advierta que algo similar a lo ocurrido con la geografía sagrada de tales espacios prehispánicos sucedió con la conversión que experimentó el Árbol Cósmico, el que los esfuerzos de nuestros santos hacheros no resultaron suficientes para erradicarlo del imaginario europeo, en consecuencia el símbolo y la fecha fue revestida de una nueva significación.

Vayamos a otro dato adicional. Nada en la Biblia indica que el 25 de diciembre fue el día del nacimiento de Cristo. En cambio, esa época era el momento en que nacieron varios dioses. Por ejemplo el egipcio Horus, el romano Mitra y el dios nórdico Frey, entre otros, eligieron nacer en el solsticio de invierno entre el 21 y 24 de diciembre. Julio Cesar, medio siglo antes del año cero, introdujo en ese día la fiesta de Natalis Solis Invicti (el nacimiento del sol invencible), coincidiendo con la festividad de las Saturnalias originada un par de siglos antes. La evangelización resolvió cristianizar esa fecha y también el símbolo que utilizaban las gentes: el árbol.

V

El proceso fue tan complejo como exitoso: la madera se asoció a la cruz y de esa forma lo encontramos en textos patrísticos y litúrgicos donde comparan a la cruz con una enorme escalera o elevación. Tal lo representado por el árbol cósmico, que llegaba a los cielos, y no resultó difícil asociar la serpiente que amenazaba al árbol con el ofidio del Génesis.

Ahora bien, no escogieron un árbol al azar sino un abeto u otra conífera como un pino, que tiene un formato triangular para relacionarlo con la trinidad (Padre, Hijo, Espíritu Santo), montándolo sobre el significado nórdico-celta de nacimiento, vida y muerte que representaban las tres partes de un árbol raíz, troco y copa.

Posteriormente aparecieron los adornos como las esferas de colores brillantes que representan las manzanas del pecado, que son contrarrestadas por la iluminación de las velas y luego por las hileras de lamparitas para significar la luz de Cristo. A su vez la estrella de la punta equivale a la estrella de Belén que guio a los magos y ahora guía a la familia unida por los lazos o guirnaldas que rodean al árbol navideño. Como vemos el significativo árbol navideño encierra un significado profundo, irreductible, que resultó imposible de talar y que nos lleva muy lejos en el viaje de las culturas humanas donde ciertos símbolos arquetípicos continúan a través de nosotros su viaje temporal.

marcelovalko.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/secretos-del-arbolito-navideno>